

3

C.I

APUNTES

20

" APUNTES " N° 20 - ABRIL DE 1962.

Revista mensual del Departamento de
Publicidad y Relaciones Públicas del
Teatro de Ensayo de la Universidad
Católica de Chile.

DIRECTORA.
Anamaria Vergara.

DESARROLLO Y COMPAGINACION.
María Viola Velásquez M.

Oficinas: Amunátegui 38
Teléfono: 85414.

-----///

EQUIPO DE MAQUILLAJE.
Por: Aníbal Reyna.

La figura N° 1 nos da una idea de la forma que debe tener la caja en la cual guardaremos el maquillaje. Esta forma, muestra ideal, debe ser acondicionada a nuestras necesidades, ya sea suprimiendo cajoncillos, unidos por varillas de acero o madera que hacen juego de bisagras, o eliminando uno de los cuerpos de la caja. La figura, realizada en madera terciada o cholguán, con esa disposición de cajoncillos, permite mantener ordenadas y limpias las pinturas y demás artículos que empleemos, cualidades éstas que redundarán en beneficio de nuestra caracterización.

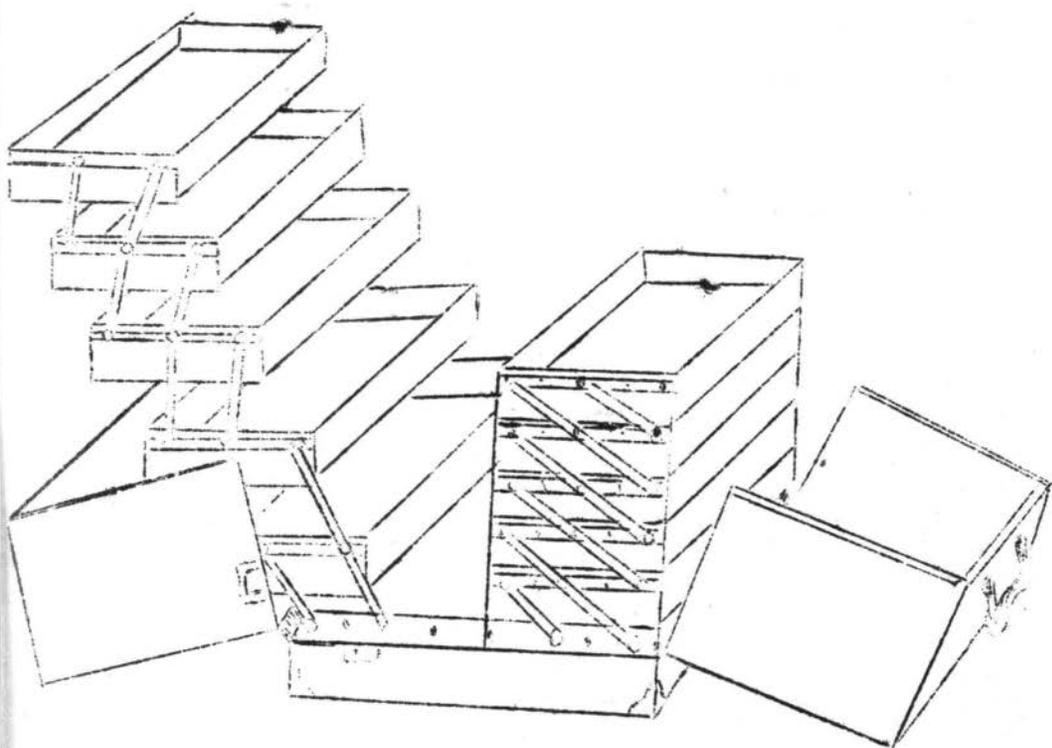


FIG. N° 1 MALETIN DE MAQUILLAJE.

BASE se llama al afeite que se aplica al rostro antes de cualquiera otra pintura, tiene como objeto uniformar el cutis y preparar la cara para empezar a trabajarla con las llamadas luces y sombras. Se le da el nombre de luces a los afeites cuyo color partiendo del tono de la base se aproxima al blanco, por el contrario, sombras se denominan a aquellos cuyo tono se aproxima al negro.

Felizmente, en los tiempos modernos, la mujer decidió aumentar sus encantos personales maquillándose el rostro; gracias a ella, el teatro cuenta

con grandes laboratorios que, además de buscar fórmulas para producir nuevos artículos de belleza, como actividad secundaria utilizan esas fórmulas en la preparación de maquillaje teatral. En Chile fabrican o importan, y solamente productos de belleza, laboratorios como: Max Factor's, Artez Westterley, Elizabeth Arden, Helena Rubinstein, Dorothy Gray, Pamela Grant, etc., a estos artículos fe meninos debemos acudir los actores para buscar los tonos adecuados al teatro.

Los afeites se presentan bajo tres aspectos: líquido, seco, grasoso. El más apropiado para el teatro es el graso. El líquido, no queda perejo y junto con el seco, impiden: las correctas manipulaciones posteriores con lápices y pinceles, esfumar luces y sombras y mezclar los colores con perfección. Am bas formas de afeites, además se adhieren poco a la tez, siendo preciso retocarlos continuamente.

Como hemos dicho, es difícil encontrar maquillaje teatral en nuestro país y debemos servirnos del que usan las mujeres en la calle, el cual, fuera de ser de colores más suaves que el que nos interesa, es de elevado costo. Ideal sería que los grupos teatrales tuvieran un pequeño laboratorio case ro en que fabricaran su propio maquillaje y solu cionaran este problema; fórmula sencilla que servi ría para experimentar es la siguiente: se une en un mortero de loza los siguientes ingredientes: ce resina 50 gramos, vaselina, 125 gramos, esencia a escoger 10 gramos y ó - (la Ceresina puede suplirse por sebo de cerdo en doble proporción). Agregar después, poco a poco, tierra vegetal del color que se precisa hasta obtener el tono deseado, todo bien mezclado en el mortero, hervir a baño maría, y por último enfriar en las cajas seleccionadas pa ra el uso. Si es preciso esta composición se puede endurecer agregando polvos talco, o adelgazar con aceite.

Para obtener luces y sombras se combinarán las tie

rras vegetales requeridas tomando en cuenta el trián-
gulo de colores básicos o primarios. Así, si parti-
mos del principio que el color naranja (carne) que
se usa como base, se obtiene con rojo y amarillo, ten-
dremos que si a una nueva composición igual a la nom-
brada se le aumenta el porcentaje de amarillo, la
mezcla resultante será más clara que ésta, dando ori-
gen a una luz suave, si seguimos aumentando el amari-
llo, hasta llegar a la combinación de amarillo y
blanco, (óxido de zinc) obtendremos la luz más inten-
sa; por el contrario, si disminuimos a la mezcla ba-
se el color mencionado, empezaremos a obtener som-
bras, y si a esa combinación carne agregamos el azul,
tendríamos ya distintas calidades pasando por el
borra de vino, café, colores grises en general, has-
ta llegar a un tono casi negro que vendría a consti-
tuir la sombra más intensa. El blanco y negro absolu-
tos, al igual que en la pintura, están excluidos del
maquillaje, exceptuando en los casos de efectos espe-
ciales.

Felizmente, la mayoría de los otros artículos que se
precisan para completar nuestro equipo podemos adqui-
rirlos con facilidad.

A continuación, incluiremos una lista del maquillaje
elemental que precisa poseer un actor:

- 2 bases (oscura y clara)
- 2 sombras (suave e intensa)
- 2 luces (suave e intensa)
- Afeites rojos, verdes y azules (para sombras)
- 2 pinceles (uno para aplicar luz y otro sombra)
- Lápices dermatográficos (especialmente café)
- Polvos oscuro, blanco (talco) y óxido de zinc
- 1 escobilla pequeña (puede ser de dientes)
- 1 escobilla, para la cara, de pelo de camello.
- 3 esponjas suaves de goma.
- Vaselina o crema desmaquilladora.
- Papel secante, toallitas, algodón, etc.

Esta lista se perfeccionará a medida que se necesiten otros elementos como pelucas, bigotes, apli-ques, tinturas, suflame, colodión, etc., fuera de nuevos tonos de lápices y afeites.

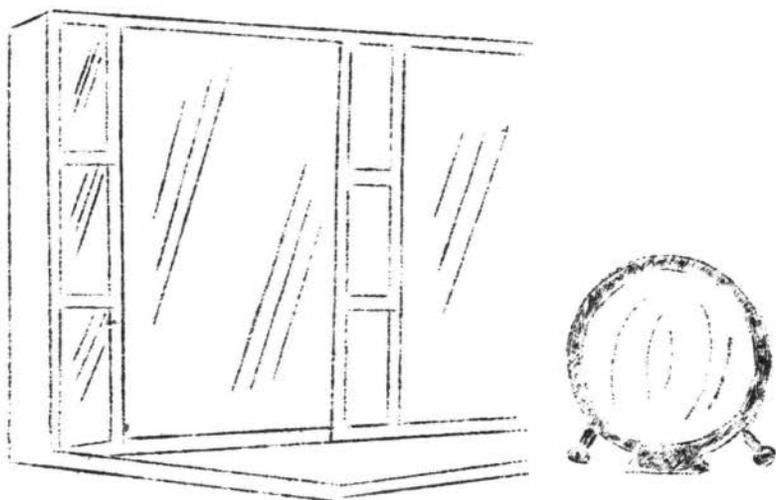


FIG. N° 2 ESPEJO DE MAQUILLAJE CON
AMPOLLETAS CUBIERTAS POR GELATINAS
DE COLORES.
ESPEJO DE MANO CON VIDRIO DE AUMENTO.

Finalmente, la figura N° 2 nos muestra las condiciones ideales de visualidad que debe tener el actor para maquillarse: un gran espejo de cuarto de cuerpo, suficientemente iluminado con ampolletas cubiertas por gelatinas de colores aproximados a los que se usará en escena y un espejo redondo, de mano, con vidrio de aumento. Este último, por lo menos, si podremos conseguirlo ya que se encuentra en venta en el comercio.

---///---

MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR
AL TITULO DE ACTRIZ EGRESADA
DEL TEATRO DE ENSAYO
Por : Mireya Kulczewski

2a parte

Y ya se ha ido el verano. Viene el reencuentro con mis compañeros. Abrazos, saludos, alegría, y mi primer día de clases.

¡Qué nervios, qué emoción, qué susto!... Nuestro profesor será Eugenio Dittborn. No lo conozco mayormente y él tampoco me conoce más que de pasada en la Academia. A veces he entrado a verlo dirigir en el curso que me precedía, amparada por la oscuridad y la cercanía de la puerta.

Estoy tensa?... Cómo no estarlo, Eugenio Dittborn es el dirigente, el presidente del Teatro que yo amo tanto. Cómo será esta persona que ha escalado

tan alta posición?... Cómo será, cuáles serán las virtudes o atributos de este señor que ha llegado tan lejos, que ha escalado tan alto en este camino en el cual yo estoy tan abajo, tan en los comienzos?

Tendrá que ser inteligente, supongo, y pienso en las probables preguntas y en las seguras respuestas que me formulará... "Por qué entró al Teatro?" "¿Qué piensa sobre Stanislawski?"... y tengo todas las respuestas en la punta de la lengua.

Y ahí estoy, sentada frente a él, en clase. No es lejano, es afable y joven. Está muy interesado en nosotros. Algo me relaja. Ahora creo reconocer la relajación. Durante meses hicimos ejercicios físicos, con Hernán Letelier, de tensión y relajación. Quiero impresionar bien y seguramente lo haré: tengo las respuestas...

Y viene la pregunta inesperada... Contesto y me desdigo al instante. Me confundo. No, no puedo responder bien. Sobre esa pregunta simple, en apariencia, nada he pensado. No, no puedo describir lo que sentí durante mi exámen ni tampoco puede decir si saqué alguna conclusión. Siento vergüenza mientras dirige la misma pregunta a otro y a otro alumno.

"Niños, hay que estar alerta", dice.

Alertas?... Listos?... ¡Chá!... Desde el colegio que no escuchaba ese llamado, y si lo había oído no le había dado significación que ahora cobra para mí: vivir despierta, fiera agazapada, con todos los sentidos aguzados para partir junto al Chá y llegar bien a la meta.

"Hay que entregarse y hay que estar alerta"

Es un estado tan vivo y despierto que me provoca dolor.

"Se trata de tomar conciencia de uno mismo", prosigue, "De saber o tratar de saber".

Cuando yo actué por primera vez, todo pasó en for

ma vertiginosa y como en un sueño; no podía ni podría describir lo que fueron esos instantes para mí... Mi estado había sido sonambólico.

¡Alerta; ¡Alerta; Terminada la clase... ¡Alerta;

Yo había terminado mi exámen el año pasado y había corrido feliz a la micro. Feliz, por saber que después de tanto esfuerzo el resultado había sido satisfactorio. Feliz, por saber que mi pena, siendo la de Lucía, la había comunicado por lo menos a una persona de la platea que hasta había llorado conmigo la frustración de Lucía. Pero ahora sabía otra cosa...

Había estado entregada a mi trabajo en forma total, pensaba yo. Mi trabajo y yo éramos una sola cosa, pero yo no había sabido responder sobre lo que me había pasado a mí como ser humano, en algo que yo amaba tanto: el teatro. A una pregunta aparentemente simple... Simple?... Tomar conciencia del problema, ya éso era algo, pero éso llevarlo a la práctica;...

Hay gente que tiene esa condición naturalmente. Que no necesitan adquirirla: vivos, dispuestos, con todos los sentidos aguzados, alertas, alertas, alertas;

La clase terminaba. Y allí estaba yo, la próxima mañana muy puntual. Seguimos conversando y Eugenio Dittborn siguió preguntándonos cosas. Algunas preguntas eran sobre nuestro trabajo y muchas sobre nosotros mismos; sobre lo que pensábamos de ésto y de aquello. Me sentía apremiada: las sensaciones, las ideas, estaban allí... pero ahora tenía que formularlas. Era difícil. Sí, había que tener conciencia sobre uno mismo. Estar alerta. Si nó, era imposible. Muy entretenida la clase, pero este señor tan afable e interesado en nosotros me hacía sentir exigida.

"Hay que ser muy exigentes consigo mismos", nos decía. Y yo no sabía si había sido lo suficiente pero sí me sentía exigida.

" E N T R E D O S T R E N E S "

Drama en un acto de:

Isidora Aguirre.

PERSONAJES:

JUAN

MARIA

EL VIEJITO

La acción transcurre en una sala de espera de una estación del sur de Chile, en invierno, a las 9 de la noche, época actual. Un banco, una estufa que no funciona, puertas practicables, una da al andén, la otra a un cuarto contiguo, ampolleta que cuelga de un cordón y su conmutador.

(SALA VACIA EN LA PENUMBRA. ENTRA JUAN COMO SI VINIERA ESCAPANDO DE ALGO CIERRA LA PUERTA Y ESCUCHA Y VIGILA UN INSTANTE, LUEGO PASA AL CUARTO CONTIGUO. ACTO SEGUIDO, ENTRA EL VIEJITO CON LAS MALETAS SEGUIDO DE MARIA. EL VIEJITO ENCIENDE LA LUZ:)

VIEJO.- Pase, señorita. Aquí puede esperar. Afuera hace mucho frío. (MARIA SE ACERCA AL BANCO Y SE INSTALA, MIENTRAS EL VIEJO ESTA ATENTO A UNOS HOMBRES QUE LE HABLAN DE FUERA, DESDE EL ANDEN:)

VIEJO.- (DESDE LA PUERTA A ESOS HOMBRES QUE NO VEMOS) No; Aquí no hay nadie. Cortaría pa'l otro lado... (A MARIA) Es un "tira", y el otro es un enfermero de allá arriba. Pa'mí que andan perdiendo el tiempo esos dos. ¿Qué iba a venir a esconderse aquí; (ELLA MIRA A LOS HOMBRES)

MARIA.- ¿Buscan a alguien?

VIEJO.- A un enfermito (INDICA LA SIEN) que se les escapó esta mañana del manicomio. Ese edificio grande que se ve en la loma, a la entrada del pueblo.

MARIA.- ¿No me diga que andan buscando un loco;

VIEJO.- No es la primera vez que se les arranca uno. Se van cuando pueden porque dicen que es tan re mala la comida. Y esos loqueros que los cuidan son unos desalmados, la vida que les dan no es pa' cristianos. ¿No vió al enfermero? Si no andan a rempujones creen que no se les nota la autoridad. Se les sube la importancia cuando se ponen el uniforme.

MARIA.- ¿Y usted cree que puede andar por aquí?

VIEJO.- ¿El enfermito? Ni que anduviera, señorita. Son inofensivos. (INICIA EL MUTIS)

MARIA.- (PREOCUPADA DE RETENERLO) Oiga, este... dígame, ¿a qué horas pasa la combinación al sur?

VIEJO.- El ordinario pasa a las 9 y 38 minutos, si no viene con atraso.

MARIA.- ¿Y suele venir con atraso?

VIEJO.- Desde la última lluvia grande que botó el puente. Todavía no lo tienen listo y hace tiempecito que están con la lesera esa: vienen, ponen un fierrecito y se devuelven a descansar. Antes la gente era más alentada para trabajar.

MARIA.- Oiga... ¿siempre es tan solo ésto?

VIEJO.- (DESDE LA PUERTA) En este tiempo viaja poca gente pa'l ramal. En verano es otra cosa. Uno "arcanza" a hacerse su "suerdecito".

MARIA.- Espérese, ¿cuánto le debo por las maletas?

VIEJO.- Después me arregla, señorita, cuando se las suba al ordinario.

MARIA.- ¿Por qué se va?

VIEJO.- Voy a comer y vuelvo. Continúas que ya empezó a llover; la pierna me lo estaba avisando.

MARIA.- (EN UN ULTIMO ESFUERZO POR RETENERLO) ¿Qué tiene en la pierna? Se la quebró?

VIEJO.- Un accidente. Harán 10 años. U harán veinte.

MARIA.- ¡Cómo! ¿Y usted no se acuerda?

VIEJO.- (CARINOSO) Está asustadita? No tenga miedo. Son inofensivos. Y ¿qué iba a venir a hacer por aquí? CONFIDENCIAL) Ese que andan buscando es criado aquí en el pueblo y sabe donde esconderse; seguro que tiró pa'l despoblado. Pobrecito. (SALIENDO) Has ta ahora, señorita y no tenga cuidado. Ligerito vuelvo.

(MARIA MIRA RECELOSA A SU ALREDEDOR, ESCUCHA LA LLUVIA, UN PERRO QUE AULLA. SE SIENTA POR ULTIMO EN EL BANCO Y TRATA DE CONCENTRARSE EN LA LECTURA DE UNA REVISTA. ENTRA JUAN, DESDE EL CUARTO CONTIGUO. ELLA

NO LO SIENTE ENTRAR. EL LLEVA IMPERMEABLE Y CHOMBA DE CUELLO SUBIDO, SUELA DE GOMA QUE SILENCIA SUS PASOS)

JUAN.- Buenas noches.

(MARIA TIENE UN SOBRESALTO AL OIRLO Y SE LEVANTA A SUSTADA RETROCEDIENDO INSTINTIVAMENTE HACIA LA PUERTA POR DONDE SE FUE EL VIEJO).

JUAN.- (LE SONRIE) Perdone si la asusté. (PAUSA) Está empezando a llover. Y aquí cuando empieza a llover, no para. ¿Le molesta que esté aquí? Porque si le molesta, yo...

MARIA.- No, no... de ninguna manera. Lo dice usted como si fuera mía esta sala de espera.

JUAN.- Cierto. (LA MIRA. PAUSA) No es suya, ni mía. Es un lugar, algo especial, un poco al margen; un lugar donde uno puede encontrarse con alguien y hablarle. (SONRIE) ¿O no?

MARIA.- Claro... quiero decir, no sé. (LO MIRA DESCONCERTADA PERO SINTIENDO SIMPATIA POR EL)

JUAN.- Lo malo es que los demás... (GESTO VAGO) casi siempre son extraños. Enemigos. (LE SONRIE) ¿No debería ser así, no es cierto?

MARIA.- Quizá. (PIENSA) Quizá tenga usted razón.

JUAN.- (ANIMANDOSE) Uno puede conversar, cambiar ideas. Y después cada uno toma su tren y sigue viaje. (ELLA LE SONRIE Y ASIENTE) Hacía tiempo que tenía ganas de hablar con... Iba a decir "con usted".

MARIA.- ¿ Conmigo ?

JUAN.- Sí, con usted. Con alguien como usted.

MARIA.- (AL VER QUE EL SE QUEDA CALLADO) ¿Espera el tren al sur?

JUAN.- ¿El tren al sur?... (COMO VOLVIENDO A LA REALIDAD) No, no espero el tren al sur.

MARIA.- ¿Algún ramal a la costa ?

JUAN.- No hay ramal a la costa... a esta hora.

MARIA.- Ah... (CON RECELO) ¿Usted vive en el pueblo?

JUAN.- En este pueblo? No. (LA MIRA Y AGREGA) Estoy de paso. (SE LEVANTA Y SIN MIRARLA) ¿Le gustan las estaciones? Ese olor a fierro, ese olor dulce a fierro viejo... Es agradable tomar un tren. Es como decirse: todo borrado y empezar de nuevo.

MARIA.- Sí, claro. Es agradable partir de viaje. Entiendo lo que usted quiere decir. (MELANCOLICA) Pero yo vengo de vuelta a mi pueblo. Y la verdad es que esta sala no es muy acogedora. Oiga ¿sabía que andan buscando un loco que se escapó del manicomio?

JUAN.- ¿Cómo lo sabe?

MARIA.- Me lo dijo el viejito de las maletas. Por eso me asusté cuando usted entró. Estaba muy nerviosa.

JUAN.- No se preocupe. No tiene por qué tener miedo.

MARIA.- Eso dijo el viejito.

JUAN.- ¿ Qué dijo ?

MARIA.- Que eran inofensivos.

JUAN.- No, todos no. Ese muchacho que andan buscando es inofensivo.

MARIA.- Usted lo conoce?

JUAN.- Sí.

MARIA.- Qué curioso. Quiero decir, qué interesante debe ser conocer a un loco.

JUAN.- Pero ese muchacho no está loco.

MARIA.- Entonces ;cómo lo tienen encerrado;

JUAN.- Eso qué tiene que ver. (LA MIRA Y VE QUE ELLA ESTA INTRIGADA) Es una historia muy sucia. Dijeron que tenía "sus facultades mentales alteradas" y lo encerraron allá arriba para no mandarlo a la cárcel. Era la manera más cómoda de librarse de él (PAUSA) La gente es muy cruel. Porque... ;es preferible la cárcel a un manicomio, ¿no?

MARIA.- Oiga ¿y por qué la cárcel? ¿Qué había hecho?

JUAN.- Se acriminó con una muchacha.

MARIA.- No me diga... la... la...

JUAN.- No. No es eso. La estranguló.

MARIA.- La estranguló; ¿Y por qué?

JUAN.- ¿Por qué? (PAUSA) Porque ella gritó.

MARIA.- Claro, me imagino que ella gritó cuando se dió cuenta de que la iban a estrangular.

JUAN.- (SUAVE) No. El la estranguló porque ella dió un grito.

MARIA.- (SE RIE) ;Resulta divertido; Quiero decir

... (EL ESTA SERIO) Resulta ridículo, estrangular a alguien, solo porque grita, ¿no cree?

JUAN.- (PEQUEÑA PAUSA) Yo lo fui a ver, varias veces, allá arriba. A él no le parecía muy divertido.

MARIA.- Me imagino.

JUAN.- ¿Sabe cómo lo llaman? "el enfermo del cuarto 23". El enfermo del cuarto 23 no está visible. El enfermo del cuarto 23 lo espera en la sala. No tiene nada de divertido perder hasta el nombre. (SE MUESTRA A SI MISMO) "Su nombre"

MARIA.- Sí, si le entiendo. Lo que me pareció gracioso, es, bueno... La manera como usted lo cuenta. Eso del grito.

JUAN.- El grito. Eso es lo que dijeron. Hasta inventaron algo, algo... de su infancia. Que él había sufrido un trastorno mental relacionado con la muerte de su madre. Usted sabe como es la gente. No hubo día que no publicaron algo en el "Eco del Pueblo"

MARIA.- ¿El eco del pueblo?

JUAN.- Un diarucho de por aquí. ¿Había que ver los titulares; Así es como hacen negocio. ¿Qué les importa a ellos; Hay que explotar la curiosidad morbosa de la gente. Era gente sencilla, sin embargo.

MARIA.- Cuénteme ¿qué decían?

JUAN.- ¿Vé? Usted también siente curiosidad. (ELLA BAJA LOS OJOS) Decían que la madre padecía de una enfermedad muy dolorosa y se quejaba, se quejaba mucho. No eran quejidos, eran gritos; agudos. Unos gritos que no parecían de un ser humano. (PAUSA) ¿Ha oído gritar una foca?

MARIA.- No.

JUAN.- Bueno, así. No parecían humanos.

MARIA.- Pero, no veo la relación.

JUAN.- El niño oía esos gritos por las noches. Siempre oía esos gritos. Los niños se imaginan cosas. Sentía miedo, terror.

MARIA.- Y la madre ¿murió de esa enfermedad?

JUAN.- Sí. Murió.

MARIA.- ¡Ah, sí! Y tal vez él no podía olvidar esos gritos.

JUAN.- Dijeron que había sufrido un "choc". Un choc nervioso; y quedó "traumatizado".

MARIA.- Traumatizado...

JUAN.- Fué la palabra que más se oyó en el juicio. Y la gente también hablaba. Todos tenían que dar su opinión, todos sabían "por qué" eso había sucedido. Estaban contra él. Sin embargo, era gente sencilla.

MARIA.- En mi pueblo hay un hombre que se quedó en la infancia. Le dicen el "tontito". Pero no es tonto, es como un niño.

JUAN.- No es el caso.

MARIA.- ¿Cómo sabe? ¿Cómo sabe si a ese muchacho le pasó algo así? Nunca dejó de ser ese niño sensible que se asustaba. Claro que es difícil imaginar que una persona pueda llegar a ese extremo... de matar, quiero decir. Eso es muy grave. No me lo puedo imaginar. Oiga, ¿y dijeron en el juicio que él había relacionado ese grito de la niña con los de su madre?

JUAN.- Qué "no" dijeron en el juicio. El trauma,

las inhibiciones...

MARIA.- Pero usted que lo conoce ¿qué cree?

JUAN.- Tenían que marear a la gente con todas esas palabras. Así podían declararlo "irresponsable".

MARIA.- Y hasta ese momento ¿nadie había sospechado que él estaba loco?

JUAN.- (SUAVE) Le digo que está en su sano juicio.

MARIA.- Bueno, no sé. Es difícil juzgar. Pero, (LE SONRIE) en todo caso, deberían tener más vigilancia en los manicomios. Imagínese que sea cierto y que se aparezca por aquí. Yo me asusto, doy un grito y... (SE LLEVA LAS MANOS A LA GARGANTA Y EMPIEZA A REIR)

JUAN.- ¿Por qué se rió?

MARIA.- Usted no sabe. Cuando se me apareció ahí, tan de repente, sentí terror, estuve a punto de dar un grito. Creí que era el loco que andaban buscando.

JUAN.- ¿ Yo ?

MARIA.- Sí, usted, ¡el loco! (SE RIEN. ELLA MAS CONFIADA LE DICE) Bueno, pero no me ha hablado de esa pobre niña que estrangularon. Era de aquí?

JUAN.- Veraneaba en un fundo y solía venir al pueblo. Creo que se conocieron en un baile.

MARIA.- (ENTUSIASTA) En mi pueblo dan unos bailes muy bonitos para el Año Nuevo.

JUAN.- ¿Qué tienen de bonito? (PAUSA) Nunca ha mirado un salón de baile a través de los vidrios sin oír la música ni lo que hablan? Vería unos cuantos muchachos imberbes, vestidos como para un entierro,

marcando el paso, muy tiesos, de adelante hacia atrás, de atrás hacia adelante. Gesticulando y sonriendo. Y ellas se dejan abrazar muy serias. Claro, están bailando, solo bailando.

MARIA.- Qué raro. Nunca se me hubiera ocurrido que bailar fuera eso. (TIMIDAMENTE) A mí me gusta bailar.

JUAN.- Esa noche todos la miraban, todos querían bailar con ella. Y ella se reía, se reía, echando la cabeza hacia atrás.

MARIA.- ¿ Por qué se reía ?

JUAN.- Qué sé yo.

MARIA.- ¿ Y ?

JUAN.- El la estaba mirando también, detrás de los vidrios. Y sintió unos deseos violentos de besarla... para que dejara de reir. (LA MIRA Y AGREGA) Eso contaron.

MARIA.- ¿ Y la besó ?

JUAN.- No podía pensar en otra cosa.

MARIA.- Total, él se había enamorado de la muchacha que se reía.

JUAN.- No, no. El deseaba besarla, tenía que besarla. La esperó afuera, en la avenida. Cuando le salió al paso, ella trató de escapar, pero él la tomó por los hombros con fuerza. El tenía unas manos grandes, rudas y sin querer le hizo daño. Ella dió un grito agudo, inhumano. Tenía que acallar ese grito, todos los gritos, y... mis manos, como si fueran las manos de otro, se crisparon sobre esa garganta... (LA VE QUE SE QUEDA MIRÁNDOLO CON TERROR) ¿Qué le pasa?

MARIA.- Dijo... dijo que "sus manos"...

JUAN.- Qué estúpido. La asusté. A veces hablo en primera persona cuando cuento algo.

MARIA.- ¿ Para qué ?

JUAN.- No sé. Para que resulte más entretenido.
(LE SONRÍE) Estaba imaginando que me había sucedido a mí.

MARIA.- Ah. Entonces... usted es artista.

JUAN.- ¿ Yo ?

MARIA.- Es que usted tiene algo distinto. En los altos de la botica -mi padre es boticario- en los altos vive un actor de teatro. También pinta cuadros. Una se da cuenta enseguida de que no es como los demás, es un artista. Por su manera de vestir, el pelo, y las cosas que habla. Claro que es un hombre mayor, pero usted me hizo acordarme de él. También tiene algo distinto de los demás. Y como yo no sé nada de usted, pensé... (GESTOS VAGOS, LE SONRÍE)

JUAN.- Mientras no se conoce a alguien, lo bueno es que uno puede esperar tantas cosas. ¿Así es que pensó que yo era artista? (LA MIRA CARINOSO)
¿Le gusta imaginar cosas?

MARIA.- Qué divertido lo que pregunta.

JUAN.- No me ha contestado.

MARIA.- Bueno, si; cuando era chica. Soy hija única y usted sabe, una se acostumbra a jugar sola. Me acuerdo que me entretenía inventando historias, imaginando cosas. Me figuraba... tonterías.

JUAN.- ¿Qué se figuraba?

MARIA.- No le digo que tonterías? Ya ni me acuerdo. Mi papá me decía: "Cuidado, hijita, tu tienes la cabeza llena de pajaritos" Y yo me veía la cabeza como una jaula, llena de chincoles, revoloteando... (SE RIEN) Pero hace mucho tiempo de eso.

JUAN.- ¿ Y ahora ?

MARIA.- Ahora? La verdad es que uno no cambia mucho. Sí, es cierto que me gusta imaginar cosas. Este viaje, por ejemplo; hacía tanto tiempo que quería conocer la capital... ¿usted la conoce? (EL ASIENTE) Mé había hecho tantas ilusiones, y me costó mucho conseguir el permiso. Y al fin, cuando me lo dieron, ya me conocía de memoria el plano de la ciudad, sus calles y paseos. Ya había pensado en todo lo que iba a hacer y también en todo lo que podría suceder en la capital. Pero... usted se va a reír de mí.

JUAN.- No, por favor, siga.

MARIA.- Cuando llegué a Santiago, era casi de noche. Dejé las maletas en la pensión -la dueña era una señora que mi papá había conocido en el sur- deje las maletas y salí a la puerta. Había tanta gente en la calle, y andaban tan apurados... se atropellaban en las veredas. De repente, se encendieron todas las luces. Una siente vértigo al cruzar las calles del centro. Había pensado salir esa misma noche, a mirar, nada más. Pero soy tan tonta. Fíjese que no me atreví. Estuve "dos días" encerrada en la pensión. Tenía muchas ganas de conversar con alguien, pero tampoco me atrevía.

JUAN.- ¿Y estuvo sola todo el tiempo?

MARIA.- Sí. (ANIMANDOSE) Pero no crea que me aburrí. (SE RIE) Usted no sabe...

JUAN.- ¿ Qué cosa?

MARIA.- Usted no sabe lo "huasa" que soy. Fíjese que al tercer día amaneció lloviendo y me atreví a salir.

JUAN.- ¿Por qué se atrevió a salir?

MARIA.- Iba debajo del paraguas. Y pensé que habría menos gente en la calle. Después me acostumbré. Fuí al cerro Santa Lucía, subí en funicular al San Cristóbal. Anduve por el parque forestal, qué bonito es, ¿ah? Y fuí al cine: ví cinco películas. En fin, como le decía, este viaje, antes de tomar el tren, ya lo había imaginado con todos sus detalles. Por supuesto que resultó completamente distinto.

JUAN.- Y eso ¿la decepcionó?

MARIA.- No, no crea. Fué como hacer dos viajes.

JUAN.- Pero usted esperaba algo especial.

MARIA.- No... (TIMIDAMENTE) O mejor dicho, sí.

JUAN.- ¿Qué esperaba ?

MARIA.- (CON PUDOR) No sé. (SONRIE) Qué algo me iba a suceder. Algo importante. No sé por qué le es toy contando estas cosas. ¿Qué va a pensar de mí?

JUAN.- Por favor, dígalo. Dice que esperaba algo importante.

MARIA.- Sí, algo que me hiciera cambiar un poco la vida que llevo, la rutina, entiende. Porque los muchachos de mi pueblo... bueno (SE ALZA DE HOMBROS) no sé como explicarle. Pensé que en la capital, co nocería a alguien distinto.

JUAN.- ¿ Y ?

MARIA.- No, ya le dije; no conocí a nadie. (TRISTE)

La verdad es que nunca las cosas suceden como una las imagina.

JUAN.- (PAUSA) Nunca.

MARIA.- Aunque una desee algo muy sencillo.

JUAN.- Yo también había imaginado que mi vida sería algo muy distinto. Y de quién es la culpa? de uno mismo? de los demás? (SE ALZA DE HOMBROS) Uno comete un error, algo que nunca hubiera querido hacer, comete un error, por accidente, porque algo se vuelve contra uno, algo que lo impulsa, una fuerza... Y el error queda ahí, a la vista de todos. No se puede borrar, nunca más. (PAUSA) Si se pudiera borrar de alguna manera... Usted, por ejemplo, usted que no sabe nada de mí, pensó que yo era un artista. Usted podría creer en mí. Usted podría tener fe en mí?

MARIA.- ¿Yo? (LO MIRA DESCONCERTADA POR LA VEHEMENCIA DE EL) Por qué me pregunta eso? (INSTINTIVAMENTE SE RETIRA Y SE CALIENTA LAS MANOS EN LA ESTUFA)

JUAN.- Es muy importante... Escúcheme... (SE ACERCA A ELLA Y OBSERVA COMO ELLA SE CALIENTA LAS MANOS)

MARIA.- Sí... (EL EXTIENDE SU BRAZO PARA MOSTRARLE QUE LA ESTUFA ESTÁ APAGADA Y ELLA DEJA ESCAPAR UN GRITO AL CREER QUE EL LA QUIERE ATACAR)

JUAN.- ¿Qué no ve que está apagada?

MARIA.- (MUY NERVIOSA, SE ECHA A REIR ALGO FORZADAMENTE) Es cierto... figúrese que estaba sintiendo el calor de la estufa. (RETROCEDE HACIA LA PUERTA) (SE ESCUCHA UN TREN ACERCANDOSE)

JUAN.- ¿Dónde va?

MARIA.- Un tren... debe ser mi tren... voy a llamar al empleado.

JUAN.- No, este no se detiene. Es el expreso a la capital. ¿Qué le pasa?

MARIA.- Nada...

JUAN.- Me mira como si tuviera miedo... (SE HA ACERCADO MAS A ELLA) Le preguntaba si usted podría creer en mí, usted que no sabe nada de mí, podría confiar... es importante. (SE APAGA LA LUZ CON LAS VIBRACIONES DEL TREN QUE SE ACERCA Y SE PROYECTA SOBRE ELLOS LA LUZ INTERMITENTE DEL TREN QUE PASA) Es muy importante. (PONE SUS MANOS SOBRE LOS HOMBROS DE ELLA QUE DEJA CAER SU BOLSO AL SUELO Y SE QUEDA INMOVIL. CUANDO EL LA TOMA, SIN BRUSQUEDAD, ES TANTO SU MIEDO QUE SE LLEVA LA MANO A LA BOCA PARA AHOGAR UN GRITO, Y EN ESE MOMENTO, COMO EXPRESANDO SU TERROR, SE OYE EL GRITO AGUDO DEL TREN. EL LA SUELTA AL OIRLO Y LA MIRA DESCONCERTADO, TODO ESTO HACE QUE ELLA LO VEA COMO AL LOCO DE LA HISTORIA. JUAN SE DIRIGE HACIA EL CONMUTADOR, Y DA LA LUZ, LUEGO VA A SENTARSE SOBRE EL BANCO CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS. DICE)

JUAN.- Usted es muy nerviosa. No debí contarle esa historia de la niña estrangulada. (VE LA CARTERA Y LOS OBJETOS QUE HAN CAIDO) Su cartera; Mire... (VA A RECOGERLA) Yo tuve la culpa... qué torpe soy.

MARIA.- (QUE LO MIRA RECOGIENDO LOS OBJETOS, SE RECUPERA DEL SUSTO. RESPIRA CON DIFICULTAD TODAVIA Y EL LA MIRA INTERROGANTE) Se habrá divertido mucho, no? (SE VA A SENTAR SOBRE EL BANCO. EL LE PASA LA CARTERA Y ALGUNOS OBJETOS QUE RECOGE)

JUAN.- ¿ Yo ?

MARIA.- Si, usted. Por qué lo hizo?

JUAN.- Hice qué?

MARIA.- Por qué me contó esa absurda historia, y por qué me... (TITUBEA) Por qué apagó la luz?

JUAN.- (TRANQUILO) Yo no apagué la luz. Es el interruptor... siempre se apaga con las vibraciones del tren. No me cree? (ELLA ASIENTE) Su espejo. (LE MUESTRA UN TROZO) Su espejo se rompió.

MARIA.- No importa.

JUAN.- No es supersticiosa?

MARIA.- No. No soy supersticiosa. Démelo. (ESTIRA SU MANO)

JUAN.- (RETIRA LA SUYA CON EL ESPEJO) Dicen que trae mala suerte. Son siete años de desgracia.

MARIA.- No creo en esas cosas. Démelo. Cómo me voy a pintar los labios?

JUAN.- Para qué?

MARIA.- Tengo que arreglarme un poco, cuando llegue a mi casa.

JUAN.- Ah, su casa. No había pensado que usted tenía una casa, seguramente la están esperando.

MARIA.- Por supuesto. (COQUETA) Bueno, me lo va a dar?

JUAN.- No. No quiero que le traiga mala suerte. (LO GUARDA EN SU BOLSILLO) (SUAVE) Perdóneme. No me dí cuenta que estaba tan nerviosa.

MARIA.- Ya pasó.

JUAN.- Ya no me tiene miedo? (ELLA NIEGA CON LA

CABEZA Y LE SONRIE) Tome, su carnet. (LO TIENE EN LA MANO) (ELLA LO GUARDA) Y esta libreta... Debe ser su libreta de direcciones.

MARIA.- (GUARDANDOLA) Nunca había conocido a alguien como usted. (LO MIRA TIMIDAMENTE)

JUAN.- Me gustaría que anotara ahí mi dirección. Pero no tengo.

MARIA.- No tiene dirección?

JUAN.- No me haga caso. ¿Cómo es su nombre?

MARIA.- María.

JUAN.- María. (PARA SI) María, María... ¿Está segura que su nombre es María?

MARIA.- Qué quiere decir, si estoy segura?

JUAN.- Yo me llamo Juan.

MARIA.- Es un nombre que me gusta. Siempre me gustó.

JUAN.- Puede llamarme Juan?

MARIA.- Por supuesto.

JUAN.- Dígalo.

MARIA.- Juan. (LO DICE CON PUDOR. SE RIEN AMBOS)

JUAN.- Suena raro, verdad?

MARIA.- Sí, es cierto. Cuesta acostumbrarse.

JUAN.- María, quiero hacerle una pregunta. (SE SIENTA JUNTO A ELLA Y HABLA, CONCENTRANDOSE, SIN MIRARLA CASI) Usted cree que un hombre que ha vi-

vido durante mucho tiempo con el peso de algo que ... que le impide ver las cosas como son, puede quitarse ese peso de encima, y dejarlo, ahí, como una maleta, olvidada de intento, sobre el banco de una sala de espera? Cree usted que es posible? Dejarlo ahí y después tomar un tren... un tren hacia el sur?

MARIA.- Todo lo que usted dice me sorprende. (EL LA MIRA, ESPERANDO SU RESPUESTA) Entiendo lo que usted me pregunta. Yo también he dicho cosas que nunca quisiera haber dicho. O las he hecho, y luego... Hay cosas que uno quisiera borrar, olvidarlas, como si no hubiera sucedido. ¿Es eso? (EL ASIENTE) Claro. Se puede volver a empezar. La vida es larga... Se puede decir todo borrado y a empezar de nuevo; Porque siempre sucede algo; Cuando menos usted lo espera. (LO MIRA) Juan... (EL LA MIRA CON DULZURA) ya no me importa volver a mi pueblo. Ya no me importa que en la capital no haya sucedido nada... (PAUSA. SE MIRAN EN SILENCIO)

JUAN.- Me gustaría tomar un tren hacia el sur... (EL ACERCA SU ROSTRO AL DE ELLA Y LA BESA SUAVEMENTE EN LOS LABIOS. LUEGO SE RETIRA) Creo que podría tomar muchos trenes hacia el sur... (SE OYE EL RUIDO DE UN TREN QUE SE ACERCA. EL LO OYE) Vea bien... (INDICA LA CARTERA) No falta nada?

MARIA.- (TURBADA) No, creo que no falta nada. Mi boleto... No sé donde está.

JUAN.- (SE LEVANTA Y VA HACIA EL SITIO DONDE CAYO LA CARTERA, ES DECIR LA PUERTA DEL ANDEN. APARECE EL VIEJITO Y AL VER A JUAN LO RECONOCE Y VA A DECIR ALGO, PERO JUAN LE HACE SEÑAS QUE NO DIGA NADA. EL VIEJITO LE INDICA HACIA AFUERA, JUAN MIRA Y HACE UN ADEMAN DE ESCAPAR, HACIA LA PUERTA, PERO LO DETIENE LA VOZ DE MARIA QUE NO HA VISTO ESTA ESCENA MUDA BUSCANDO SU BOLETO EN EL BOLSILLO DE SU ABRIGO Y EN LA CARTERA)

MARIA.- Aquí está; (JUAN INMEDIATAMENTE DECIDE APARENTAR QUE NADA HA SUCEDIDO Y VA HACIA ELLA, ALGO TURBADO)

JUAN.- ¿ Sí ?

MARIA.- Mi boleto. (SE LO MUESTRA)

VIEJO.- Señorita, llegó su tren. No se demore porque este no espera mucho. (TOMA LAS MALETAS Y SALE)

MARIA.- Quisiera dejarle mi nombre y mi dirección. (HA SACADO UNA TARJETA DE SU CARTERA Y ESCRIBE ALGO EL DE PIE, LA OBSERVA)

JUAN.- Gracias. (TOMA SU MANO) Gracias por todo.

MARIA.- Gracias, por qué?

JUAN.- Buena suerte.

MARIA.- Hasta luego, Juan. (LE SONRÍE) ¿Se queda aquí? (EL ASIENTE) Me gustaría mucho... recibir una carta... (OYE UN PITAZO DEL TREN Y LUEGO DE MIRARLO, SALE)

JUAN SE QUEDA DE PIE, ESPERANDO QUE ENTRE EL ENFERMERO A BUSCARLO.

----- F I N -----

